

LA EMBRIOLOGÍA ESTOICA¹

Stoic embryology

José María ZAMORA CALVO
Universidad Autónoma de Madrid

Recibido: 10 de marzo de 2015

Aceptado: 22 de junio de 2015

RESUMEN

El embrión, para los estoicos, es un ser vivo porque es una parte del vientre que se alimenta como un fruto. La naturaleza (φύσις) es la tensión del hálito (πνεῦμα) que da cuenta de las plantas, mientras que el alma (ψυχή)

1. Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto I+D: “Raíces filosóficas de la Europa futura: hacia la Europa de las ciudades” (Ref. FFI2013-43070-R), y de las actividades del Grupo de Investigación de la UAM: “Influencias de las éticas griegas en la filosofía contemporánea” (Ref. F-055).

Se han utilizado las siguientes abreviaturas:

BS: BOERI, M. D./SALLES, R., *Los filósofos estoicos. Ontología, Lógica, Física y Ética*. Traducción, comentario filosófico y edición anotada de los principales textos griegos y latinos, Sankt Augustin, Academia Verlag, 2014.

DGE: ADRADOS, F. R./RODRÍGUEZ SOMOLINOS, J. (dir.), *Diccionario Griego-Español*, Madrid, CSIC.

DL: DIÓGENES LAERCIO, *Vitae Philosophorum* (según la edición de DORANDI, T., *Diogenes Laertius: Lives of Eminent Philosophers*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013).

LS: LONG, A. A./SEADLEY, D. N., *The Hellenistic Philosophers*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987.

FDS: HÜLSER, K., *Die Fragmente zur Dialektik der Stoiker*, 4 vols., Stuttgart, Friedrich Frommann Verlag, 1987-1988.

SVF: ARNIM VON, I., *Stoicorum Veterum Fragmenta*, Stuttgart, Teubner, 1903-1905 (3 vols. con un 4.º vol. con índices de M. Adler publicado en 1924).

es la tensión del hálito que da cuenta de los animales. En el nacimiento, el hálito que era vegetal se vuelve animal, porque se enfría por el aire ambiente. Los neoplatónicos Plotino y Porfirio se enfrentan a la tesis estoica, testimoniada por Hierocles, de que el hálito cambia de “naturaleza” a “alma” cuando, gracias al frío, se hace más sutil.

Palabras clave: Estoicismo; Embrión; Embriología; Crisipo; Pseudo-Plutarco; Hierocles; Neoplatonismo; Plotino, Porfirio

ABSTRACT

The embryo, according to the Stoics, is a living creature, because it is a part of the womb, being nourished like a fruit. Nature (φύσις) is the tension of the breath (πνεῦμα) that makes up plants, while the soul (ψυχή) is the tension of the breath that makes up animals. At birth, the breath, that was vegetable, becomes animal, as it cools because of the ambient air. The Neoplatonist Plotinus and Porphyry confront Stoic thesis, witnessed by Hierocles, that the breath changes from “nature” to “soul” when, thanks to cold, it becomes more subtle.

Key words: Stoicism; Embryo; Embryology; Chrysippus; Pseudo-Plutarch; Hierocles; Neoplatonism; Plotinus; Porphyry

Según la embriología estoica, el embrión es todavía naturaleza, es decir, posee la vida de una planta, no de un animal. El estoico Hierocles señala que el alma “excede” a la naturaleza porque posee dos potencias anímicas, el impulso y la sensación, ausentes en la naturaleza². El embrión, por tanto, como las plantas, carece de sensación, presentación e impulso. En efecto, los estoicos consideran que el embrión carece de impulso, pero su argumento presenta más dificultades en la defensa de que también carece de sensación.

Los estoicos dicen que el embrión es parte (μέρος) del vientre (τῆς γαστρὸς), no un animal (οὐ ζῷον), pues tal como los frutos, que son partes de las plantas (καρποὺς μέρη τῶν φυτῶν) caen [del árbol] cuando están maduros, así también sucede con el embrión (τὸ ἔμβρυον)³.

2. Cf. *BS* 13.9; *HIEROCLES, Elementa Ethica* 1.5-35; *LS53B*.

3. *PSEUDO-PLUTARCO, Placita philosophorum*, 5.15.907C; *SVF*. 2.756. Tres capítulos del este tratado recopilan los puntos fundamentales de la embriología estoica: 1) “Si el embrión es un ser vivo” (5.15). 2) “Cómo se alimentan los

El embrión no es todavía un animal, ya que persiste como naturaleza, pues posee el carácter de una planta. Pseudo-Plutarco describe el embrión no tanto como una planta, sino como frutos, que son “partes de las plantas” (μέρη τῶν φυτῶν). En esta comparación traza la siguiente analogía: el embrión es a su madre lo que el fruto a la planta, es decir, una parte que, una vez madura, se desprende de ella. El embrión es una parte del vientre, es decir, una parte de una parte del animal. Los juristas romanos, influidos por esta doctrina del Pórtico, consideran el embrión una “parte de la mujer”, es decir, de sus vísceras: “Antes del parto, el feto es aún parte de la mujer o de las vísceras”⁴. El embrión es una parte del animal, concretamente una parte del vientre, lo que explica la defensa estoica de la naturaleza vegetativa del embrión, dado que es “alimentado por naturaleza en el vientre de la madre como un planta”⁵.

1. EL ESPERMA: HÁLITO ARTESANO

Los estoicos consideran el alma (ψυχή) como un hálito (πνεῦμα) que se extiende a través de todo el cuerpo, y se distribuye en ocho partes, donde cada una desempeña una función propia: la parte central o rectora (ἡγεμονικόν), la parte vocal, la parte reproductora y los cinco sentidos. La parte rectora o hegemónica constituye el punto de partida y el de regreso de los hálitos que recorren el cuerpo. Desde esta perspectiva, el esperma se identifica con el hálito que se extiende desde la parte rectora a los órganos sexuales reproductores. La fonación es el hálito que se extiende desde la parte rectora hacia la boca o los órganos de fonación. Las otras partes desempeñan una función determinada en conexión con uno de los cinco sentidos. Por consiguiente, para los estoicos el esperma es inseparable del alma que coincide con el hálito, primero vegetal, y luego animal.

embriones” (5.16). 3) “¿Qué parte se forma primero en el vientre?” (5.17). Sobre la embriología estoica en los *Placita*, 5.4, en conexión con Diógenes de Babilonia, véase TIELEMAN, T., “Diogenes of Babylon and Stoic Embryology. Ps. Plutarch, *Plac.* V 15.4 Reconsidered”, *Mnemosyne* (Leiden) 44 (1991), pp. 106-125, especialmente, p. 106, n. 2-6, y n. 40 y 115. Un pasaje de los *Placita*, atribuido por Diels y Laks a Diógenes de Apolonia, ha de ser atribuido a Diógenes de Babilonia. Sobre los problemas de atribución de los *Placita* a Aecio o a Pseudo-Plutarco, cf. MANSFELD, M./RUNIA, D. T., *Aëtiana: The Method and Intellectual Context of a Doxographer*, vols. 2 y 3, Leiden/Boston, Brill, 2009 y 2010.

4. ULPIANO, *Digesta* 25.4.1.1.

5. PLUTARCO, *De Stoicorum repugnantiis* 41.1052F; *SVF* 2.806.

El hálito del esperma es el artesano (τεχνίτης) del desarrollo embriológico. La razón seminal de la que es portador ha de contener no solo todos los principios de la formación del cuerpo, sino también, al menos en estado latente, todos los aspectos del alma humana. Un fragmento transmitido por Filón de Alejandría⁶ precisa que del hálito espermático se forman en el embrión las potencias del alma, la potencia nutritiva y la potencia sensitiva. Pero tanto tiempo como el ser humano permanece en el estado de feto, vive una vida vegetativa, se mantiene en el nivel de la naturaleza, del mismo modo que el hálito que produce su desarrollo no depende del alma, sino de la naturaleza. Solo en el nacimiento se convierte en un ser vivo dotado de un alma. Para Crisipo, según un fragmento transmitido por Plutarco, al entrar en contacto con el aire frío –la primera inspiración– su hálito se fortalece como el acero por el temple, y pasa del nivel de la naturaleza al nivel del alma⁷.

Piensa [Crisipo] que el embrión en el vientre se nutre naturalmente como una planta (καθάπερ φυτόν) y que, una vez que nace, al enfriarse y endurecerse por el aire, el hálito se transforma y genera al animal (τὸ πνεῦμα μεταβάλλειν καὶ γίνεσθαι ζῷον), por lo cual no es absurdo que el alma se denomine por comparación con el frío (παρὰ τὴν ψύξιν). Y autocontradiciéndose nuevamente cree que el alma es un hálito más sutil (ἁραιότερον) y tenue (λεπτομερέστερον) que la naturaleza, pues ¿cómo es posible que lo tenue y sutil se genera a partir de lo espeso por enfriamiento y condensación (κατὰ περίψυξιν καὶ πύκνωσιν)?⁸.

El alma no puede ser un órgano del cuerpo del mismo tipo que los brazos o las piernas, porque existen todos los órganos del cuerpo antes de que el alma entre en el ser. La semilla en el semen, como el alma, consta de “hálito caliente” que “se mueve a sí mismo”⁹, pero el embrión que crece por la acción de este hálito aún no es un animal. En el transcurso de la gestación, el hálito espermático persiste como naturaleza.

Pero durante todo este tiempo (quiero decir, el que va desde la concepción al nacimiento), persiste como ‘naturaleza’ (φύσις), esto es, como ‘hálito’

6. Cf. FILÓN DE ALEJANDRÍA, *De opificio mundi* 67; SVF 2.745. Cf. TIELEMAN, T., *op. cit.*, pp. 120-121.

7. PLUTARCO, *De Stoicorum repugnantiis* 41.1052F; SVF 2.806: “Dice, en efecto, que el alma nace cuando el feto es dado a luz, porque el hálito se transforma a causa del enfriamiento, como si de un temple se tratara”. Cf. TIELEMAN, T., *op. cit.*, p. 124.

8. BS 15.8; PLUTARCO, *De Stoicorum repugnantiis* 1052F1-153A2; SVF 2.579, 2.806.

9. Cf. DL 7.158; SVF 2.741.

(πνεῦμα), que se ha transformado desde el semen (μεταβιβληκός ἐκ σπέρματος) y metódicamente se pone en movimiento desde el comienzo hasta el fin (κεινούμενον ἀπ' ἀρχῆς εἰς τέλος)¹⁰.

Esto significa que el embrión pertenece a la categoría biológica de las plantas. Su modo de existencia se identifica adecuadamente con el “crecimiento”¹¹. Cuando la gestación avanza, al llegar casi el momento del parto, el hálito físico, que en un primer momento era “más denso”, se vuelve “más fino”, y en el nacimiento este hálito “se transforma en alma”¹² o “animal”¹³, como resultado de ser templado y endurecido al entrar en contacto con el aire frío del exterior.

Los estoicos sostienen que el corazón es la primera parte de un animal que crece, y que gracias al corazón se generan a su vez las otras partes del cuerpo¹⁴. El corazón se origina por la actividad del hálito espermático; y cuando se ha desarrollado plenamente el ventrículo izquierdo, está lleno de hálito anímico¹⁵. De este modo, hay una relación continua entre el hálito y el corazón, tanto antes como después del nacimiento de un animal.

Ahora bien, ¿por qué Crisipo y otros muchos filósofos estoicos y peripatéticos creyeron haber mostrado que, respecto del corazón (περὶ καρδίας), él es, entre las partes del animal, la primera que crece (ὡς πρώτη τε φύεται τῶν τοῦ ζώου μορίων), y que gracias a él se generarían las demás, y que es necesario que el principio de las venas y los nervios pertenezca a lo que en sentido prioritario forma?¹⁶

Sin embargo, según un pasaje de los *Placita* de Pseudo-Plutarco, para los estoicos, “el conjunto del cuerpo se forma al mismo tiempo”¹⁷, a diferencia de para los médicos, que consideran que se forma primero el corazón, “[en

10. BS 13.9; HIEROCLES, *Elementa Ethica* 1.12-15; LS 53B.

11. BS 15.8; PLUTARCO, *De Stoicorum repugnantibus* 1052F1-153A2; SVF 2.806. Cf. LONG, A. A., “Soul and body in Stoicism”, *Phronesis* (Leiden) 27 (1982), pp. 34-57; reimpresso en *Stoic Studies*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, pp. 224-249, especialmente, pp. 236-237.

12. BS 13.9; HIEROCLES, *Elementa Ethica* 1.12-15; LS 53B.

13. Cf. BS 15.8; PLUTARCO, *SR* 1052F1-153A2; SVF 2.579, 2.806.

14. Cf. BS 13.28; GALENO, *De foetuum formatione* 4.674, 6-11; SVF 2.761; LS 53D.

15. GALENO, *De placitis Hippocratis et Platonis* 1.6.141 Müller; SVF 2.897.

16. BS 13.28; GALENO, *De foetuum formatione* 4.674, 6-11; SVF 2.761; LS 53D.

17. ἅμα ὅλον γίνεσθαι (PSEUDO-PLUTARCO, *Placita philosophorum* 5.17.907E8; SVF 2.755).

el que nacen] las venas y las arterias”¹⁸. Resulta sorprendente que este pasaje de Pseudo-Plutarco atribuya a los médicos lo que Galeno, en la fuente precedente, atribuye a Crisipo y otros muchos estoicos. Probablemente, como sugiere Gourinat¹⁹, el autor de los *Placita* haya invertido los términos, ya que la versión de Galeno queda confirmada por el estoico Hierocles, quien señala que el semen “plasma el embrión de acuerdo con ciertas disposiciones ordenadas que son intransgredibles”²⁰. En efecto, los órganos no se forman en el embrión todos al mismo tiempo (ἅμα), sino siguiendo un orden inviolable que comienza con el corazón.

Para los miembros del Pórtico, las potencias psíquicas, bajo la forma de “razones seminales” (λόγοι σπερματικοί), siempre han estado allí, hasta en la propia semilla. Estas razones constituyen las “disposiciones ordenadas intransgredibles” (ἀπαραβάτους τάξει)²¹ presentes en la propia semilla y conforme a las cuales se desarrollan, en primer lugar, la naturaleza del embrión y, después, el alma del animal²². Las razones seminales contienen, de manera concentrada o envuelta, características semejantes a las del progenitor, o los progenitores²³.

El semen, al caer en la matriz en el momento oportuno (ἐν τε καιρῷ) y, al mismo tiempo, al ser reunido por un vaso en buenas condiciones, ya no se queda en reposo como hasta ese momento, sino que, una vez en movimiento (ἀνακινηθὲν), comienza sus actividades peculiares. Y al cuidar la materia desde un cuerpo encinta, plasma el embrión de acuerdo con ciertas disposiciones ordenadas que son intransgredibles (διαπλάττει τὸ ἔμβρυον κατὰ τινὰς ἀπαραβάτους τάξεις) hasta que llega al fin y prepara su producto para el nacimiento²⁴.

18. ἐν ἧ αἱ φλέβες καὶ αἱ ἀρτηρίαι (*op. cit.* 5.19.907E11).

19. Cf. GOURINAT, J.-B., “L’embryon végétatif et la formation de l’âme selon les Stoïciens”, en BRISSON, L./CONGOURDEAU, M. H./SOLÈRE, J.-L. (eds.), *L’embryon: formation et animation. Antiquité grecque et latine, traditions hébraïque, chrétienne et islamique*, Paris, Vrin, 2008, pp. 70-71.

20. BS 13.9; HIEROCLES, *Elementa Ethica* 1, 9-10: διαπλάττει τὸ ἔμβρυον κατὰ τινὰς ἀπαραβάτους τάξεις. RAMELLI, I./KONSTAN, D., *Hierocles the Stoic: Elements of ethics*. Fragments and Excerpts, Atlanta, Boston Society of Biblical Literature, 2009; pp. 2-3; y AOIZ, J./MACHÍN, D. D./BRUNI CELLI, B., “Elementos de Ética de Hierocles”, *Helmantica* (Salamanca) 65 (2014), pp. 42-43.

21. BS 13.9; HIEROCLES, *Elementa Ethica* 1.10; LS 53B.

22. Cf. BS 13.9; HIEROCLES, *Elementa Ethica* 1.5-22; LS 53B.

23. Cf. DL 7.148 y 7.158.

24. BS 13.9; HIEROCLES, *Elementa Ethica* 1.5-11; LS 53B.

El embrión, que aún está constituido por un hálito denso, es naturaleza. Posteriormente, cuando llega el momento del nacimiento, se rareface y se convierte en alma²⁵. El “hálito anímico” equivale al grado de tensión del *pneûma* que permite desplegar funciones propiamente anímicas, como la sensación, el impulso, etc., y convertir así al individuo en un animal.

El estoico Hierocles sostiene que el hálito, en el sentido de naturaleza, es un “hálito más denso” (*παχύτερον πνεῦμα*), por lo que está muy lejos de ser hálito, en el sentido de alma. Por consiguiente, lo que asegura que el hálito posea potencias psíquicas es su sutilidad o finura.

En un primer momento la naturaleza, en cierto modo, ya es un hálito más denso (*παχύτερον*), y está muy lejos del alma. Más tarde, sin embargo, cuando casi llega el momento del nacimiento, se rareface (*ἀπολεπτύνεται*) cuando es agitada por continuas actividades, y en cuanto a la cantidad es alma²⁶. Es por eso, entonces, que, cuando [la naturaleza] llega al exterior, se adapta al medio ambiente, de manera tal que, como si estuviera templada por el medio, se transforma en alma (*μεταβάλλειν εἰς ψυχὴν*) en relación con él²⁷.

El monismo psicológico estoico propone que todo lo existente es corpóreo, pero aunque el alma sea un cuerpo, no se trata del mismo tipo de cuerpo que los brazos o las piernas, sino de un “cuerpo sutil” (*σῶμα λεπτομερές*)²⁸, lo

25. Cf. *BS* 13.9; HIEROCLES, *Elementa Ethica* 1.5-22; *LS* 53B; y *BS* 15.8; PLUTARCO, *De Stoicorum repugnantibus* 1052F1-153A2; *SVF* 2.579, 2.806.

26. *κατὰ τὸ ποσὸν ἐστὶ ψυχὴ*: Esta línea presenta dificultades tanto desde el punto de vista paleográfico como hermenéutico (cf. BASTIANINI, G./LONG, A. A., “Hierocles”, en *Corpus dei papiri filosofici greci e latini*, Parte I, Firenze, Olschki, 1992, p. 376, y las notas de *BS*, p. 320, nota li. 8-15). Si se acepta la conjetura que proponen los editores, la transformación final de hálito en alma que se produce en el nacimiento constituye una alteración no de la “cantidad” del hálito del feto, sino de su “cualidad”. Según Galeno, la diferencia entre el hálito seco del alma y el hálito húmedo de la naturaleza es una diferencia cualitativa, lo que va acompañado de la densidad del hálito y de su peso, que constituye una cuestión cuantitativa (cf. GALENO, *In Hippocratis librum VI epidemiarum commentarii* 5.5.273.1-7; *SVF* 2.715). Por ello, la expresión *κατὰ τὸ ποσὸν*, en Hierocles, aludiría a la densidad del hálito. Naturaleza y alma son hálito. Ahora bien, hay diferencia entre el grado de densidad del hálito de la naturaleza y el grado de densidad del hálito del alma. Cuantitativamente, es decir, en cuanto a su densidad, el alma es un hálito sutil.

27. *BS* 13.9; HIEROCLES, *Elementa Ethica* 1.15-21; *LS* 53B.

28. Cf. *BS* 13.1; PSEUDO-GALENO, *Definitiones medicae* 19.355.11-17; *SVF* 2.780.

que equivale a decir que el alma es “hálito” (πνεῦμα)²⁹ o, de modo más preciso, un “hálito anímico” (ψυχικὸν πνεῦμα)³⁰, ya que el hálito es el único cuerpo sutil que se mueve por sí mismo de acuerdo con las razones seminales³¹. Ahora bien, los estoicos sostienen que solo poseen alma los animales, es decir, los seres vivos (ζῷα)³² que son capaces de tener sensación, presentación e impulso³³. Las plantas, en cambio, únicamente poseen “naturaleza”. Las funciones vegetativas, como el crecimiento y los cambios metabólicos, se deben exclusivamente a la naturaleza, y no al alma, como consideraba Aristóteles, quien asigna las funciones vegetativas a una parte del alma, la “facultad nutritiva”³⁴. Por tanto, para los estoicos el rasgo característico de lo viviente no es el alma, puesto que las plantas o los embriones son seres vivos que no poseen alma³⁵.

1.1. El hálito físico

Los estoicos distinguen tres tipos de “hálito” (πνεῦμα): el hálito cohesionante (πνεῦμα ἐκτικόν), el hálito físico (πνεῦμα φυσικόν) y el hálito psíquico (πνεῦμα ψυχικόν)³⁶. El hálito “hécico” es el que mantiene o “sujeta”, “aguantata” o “sostiene” (ἔχειν) los cuerpos inorgánicos. Se trata del tipo de hálito

29. Cf. *BS* 13.2; 13.7; GALENO, *In Hippocratis librum VI epidemiarum commentarii* 17b.246.14-247.5; *SVF* 2.782; *LS* 53E.

30. Cf. *BS* 13.15; GALENO, *De utilitate respiratione* 4.501.12-502.8.

31. Cf. *BS* 13.1; PSEUDO-GALENO, *Definitiones medicae* 19.355.11-17; *SVF* 2.780.

32. puede significar tanto “ser vivo” en general, desde los dioses a las plantas, o “animal”, es decir, los vivientes dotados de las potencias sensitiva y automotriz. La planta no tiene vida, en la medida en que no posee alma. Los estoicos distinguen entre el “ser vivo” (ζῷον) y la “planta” (φυτόν). El embrión posee una naturaleza vegetativa

33. Cf. *BS* 13.13; AECIO, *Placita* 4.21.1-4; *SVF* 2.836; *LS* 53H; *FDS* 441; y *BS* 13.15; GALENO, *De utilitate respiratione* 4.501.12-502.8.

34. Cf. ARISTÓTELES, *De anima* 413b7-8: “Llamamos ‘facultad nutritiva’ (θρεπτικόν) a la parte del alma que es de un tipo tal que también las plantas participan”. (Trad. de BOERI, M., *Aristóteles. Acerca del Alma*, Buenos Aires, Colihue, 2010, p. 65).

35. Cf. ANNAS, J., *Hellenistic Philosophy of Mind*, Berkeley-Los Angeles-Oxford, University of California Press, 1992, p. 54; y *BS* Comentario, p. 304.

36. PSEUDO-GALENO, *Introductio sive medicus* 14.697.6-8; *SVF* 2.716; SEXTO EMPÍRICO, *Adversus mathematicos* 9.130; *SVF* 3.370; SEXTO EMPÍRICO, *Adversus mathematicos* 9.78-84; *SVF* 2.1013.

que garantiza la cohesión de las piedras³⁷. El hálito físico asegura la función de nutrición y de crecimiento, aunando las funciones que tradicionalmente se consideraban vegetativas.

Y en cuanto a la naturaleza (φύσιν)³⁸, una vez dicen que es lo que mantiene al mundo en cohesión (τὴν συνέχουσιν τὸν κόσμον), otras veces lo que hace crecer los seres sobre la tierra (τὴν φύουσιν τὰ ἐπὶ γῆς). La naturaleza es una disposición que por sí misma se mueve (ἔξις ἐξ αὐτῆς κινουμένη) y que, según las razones seminales (κατὰ σπερματικούς λόγους)³⁹, lleva a su perfección y mantiene en cohesión los productos que de ella nacen, en períodos determinados, y los hace parecidos a aquellos seres de los que se separó (τοιᾶντα δρῶσα ἀφ' οἴων ἀπεκρίθη)⁴⁰.

Aunque la naturaleza y la disposición desempeñan funciones distintas, ambas constituyen formas de un mismo hálito. El hálito físico se diferencia del psíquico por su cualidad: es “más húmedo” (ὑγρότερον) que este. A su vez, el hálito psíquico es “más seco” (ξηρότερον)⁴¹, “más sutil” (ἀραιότερον)

37. Cf. *BS* 14.26; PLUTARCO, *De Stoicorum repugnantibus* 1053F; *SVF* 2.449.

38. En este contexto el término “naturaleza” (φύσις) presenta dos sentidos: en sentido amplio, designa el principio de organización y de cohesión manifestada por el mundo en su conjunto; y en sentido restringido, se refiere al modo de organización y de cohesión manifestado por los vegetales, cuyo carácter específico designa “nacer”, “crecer”, “desarrollarse”(ya que proviene del verbo φῶ). En su sentido estricto, el término “naturaleza” (φύσις) conecta con “alma” (ψυχή), que se refiere al modo de organización y de cohesión manifestado por los animales, y con “disposición” o “hábito” (ἔξις), que se refiere al modo de organización y de cohesión manifestado por todos los seres “unificados” o bien al modo de organización y de cohesión manifestado particularmente por los seres naturales inanimados.

39. La expresión técnica estoica “razones seminales” (σπερματικοὶ λόγοι) procede de la comparación entre la producción del mundo y la reproducción sexual (cf. *SVF* 1.497; 2.780; 3.141), pero en un contexto que no queda restringido al ámbito cosmogónico. En el sentido cósmico, los dos principios estoicos, Dios y la materia, aparecen representados alegóricamente por Zeus, principio masculino, y por Hera, principio femenino (cf. ORÍGENES, *Contra Celsum* 4.48; *SVF* 2.1074).

40. DL 7.148.5-9.

41. Según Galeno el hálito, para ser psíquico, debe poseer las propiedades de sequedad y calidez: “el alma es un cierto hálito, como también [es hálito] la naturaleza; pero el [hálito que corresponde] a la naturaleza es más húmedo y más frío (ὑγρότερον μὲν καὶ ψυχρότερον), en tanto que el que [corresponde] al alma es más seco y más cálido (ξηρότερον δὲ καὶ θερμότερον)”. (*BS* 13.25; GALENO, *Quod animi mores corporis temperamenta sequantur* 4.783.11-14; *SVF* 2.787).

y con menor densidad⁴² que el de la naturaleza. El agua y la tierra son elementos más densos y pesados que el fuego y el aire, los cuales son secos, con menor densidad, más ligeros y sutiles⁴³. Ahora bien, la “disposición” (ἔξις) automotriz, a la que hace referencia este pasaje de Diógenes Laercio, no se corresponde con el hálito propio de los cuerpos inorgánicos, como las piedras, sino al hálito que constituye una fuerza de cohesión propia de los cuerpos unificados, incluyendo tanto a los cuerpos inorgánicos, como a los orgánicos y animados⁴⁴.

La semejanza de propiedades contenidas en las “razones seminales” no se refiere solo a las características particulares del progenitor, sino también a las que conciernen al género y la especie. Así, por ejemplo, no se transmiten solo propiedades como el color de los ojos o la talla, sino también potencias propias de la especie (humana, animal o vegetal) o del género (animal o vegetal) al que pertenece el progenitor.

Un texto, extraído del *De opificio mundi* de Filón de Alejandría, inspirado claramente en fuentes estoicas, señala que en el orden de los seres particulares, la naturaleza comienza por lo peor, pero termina en lo mejor. El esperma, que es lo peor, semejante a la espuma, es el comienzo de la generación de los animales. Una vez vertido en la matriz, el esperma se fija, “recibe inmediatamente movimiento y se vuelve hacia la naturaleza”⁴⁵.

La naturaleza es mejor que el esperma (φύσις δὲ βέλτιον σπέρματος), puesto que también lo es el movimiento que el reposo entre los generados. Ésta, cual un artesano (οἷα τεχνίτης) o, por hablar más apropiadamente, cual un arte perfecto (ἀνεπίληπτος τέχνη), plasma como ser viviente, por un lado, la sustancia húmeda, distribuyéndola en los miembros y partes del cuerpo y, por otro, la sustancia neumática en las potencias del alma (τῆς ψυχῆς δυνάμεις), la nutritiva y la sensitiva, pues hay que pretermitir ahora la del razonamiento, debido a los que dicen que se introduce del exterior por ser divino y eterno⁴⁶.

La naturaleza distribuye no solo la sustancia húmeda del esperma para plasmar como ser viviente los miembros y partes del cuerpo, sino también la sustancia neumática del esperma en “las potencias del alma”. La comparación de

42. Cf. PLUTARCO, *De Stoicorum repugnantiis* 41, 1052F; SVF 2.806.

43. Cf. ALEJANDRO DE AFRODISIA, *De mixtione* 4.218.2-5; SVF 2.473.

44. Cf. BS 12.9; SEXTO EMPÍRICO, *Adversus mathematicos* 9.78-80; SVF 2.1013.

45. FILÓN DE ALEJANDRÍA, *De opificio mundi* 67.7-8; SVF 2.745: κίνησιν εὐθὺς λαβὸν εἰς φύσιν τρέπεται.

46. FILÓN DE ALEJANDRÍA, *De opificio mundi* 67.8-68.1; SVF 2.745. Trad. de LISI, F., “La creación del mundo según Moisés”, en MARTÍN, J. P. (ed.), *Filón de Alejandría, Obras completas*, vol. 1, Madrid, Trotta, 2009, p. 125.

la naturaleza con un “artesano” (τεχνίτης) conecta con un pasaje del *De natura deorum* de Cicerón: “ipsius mundi natura, non artificiosa solum, sed plane artifex ab eodem Zenone dicitur”⁴⁷. A continuación, describe el esperma como un compuesto de sustancia húmeda y de un hálito. Este hálito, si nos remitimos a una definición estoica que transmite pseudo-Galeno, es asimismo psíquico, más precisamente: “un líquido con hálito y alma (ὕγρον μετὰ πνεύματος καὶ ψυχῆς)”⁴⁸.

No obstante, aunque el pasaje de Filón aporte tesis centrales de la doctrina estoica, el juicio alejandrino se aparta del Pórtico al sostener que lo que sucede con el esperma, que es el principio de la generación de los animales, “es lo peor”, y que la naturaleza es mejor que el esperma, siendo solo la naturaleza la que desempeña la función de “artesano” (τεχνίτης). Para los estoicos la naturaleza es como un “artesano”, o como “un arte perfecto”, porque ella misma es una especie de hálito y, asimismo, el hálito es la expresión del principio activo divino que obra en el mundo. No obstante, los estoicos declaran además que el hálito es activo en el esperma, incluso que el propio esperma es, en su sustancia, un cierto tipo de hálito.

Crisipo, en el libro segundo de su *Física*, dice que la semilla es un hálito en cuanto a su sustancia (πνεῦμα κατὰ τὴν οὐσίαν), como lo muestran las semillas arrojadas a la tierra, que si son viejas, no germinan, porque claramente su potencia se ha evaporado. Y Esfero y sus seguidores afirman que el semen que se descarga proviene de los cuerpos enteros, puesto que es capaz de engendrar todas las partes del cuerpo (πάντων γούν γεννητικὸν εἶναι τῶν τοῦ σώματος μερῶν). Sin embargo, dicen que el semen de la mujer no es fecundo (ἄγονον), pues carece de tensión (ἄτονόν), es escaso (ὀλίγον) y acuoso (ὕδατῶδες), como afirma Esfero⁴⁹.

El hálito es uno de los dos componentes del esperma, junto con el componente acuoso, o bien es la propia sustancia del esperma, tal como aparece en la referencia a Crisipo de este último pasaje citado. Para los estoicos, por tanto, la semilla es el auténtico artesano de la formación no solo del embrión, sino del futuro ser vivo animado.

1.2. La semilla del padre y de la madre

Los estoicos aplican la noción de razón seminal a su teoría psíquica en consonancia con su “fiscalismo” biológico. Todas las funciones del alma

47. CICERÓN, *De natura deorum* 2.58; SVF 1.172.

48. PSEUDO-GALENO, *Definitiones medicae* 19.450.2-4; SVF 2.742.

49. DL 7.159.

están contenidas “en germen” en la razón seminal a partir de la cual estas se desarrollan por un dinamismo interno.

Aristóteles asigna al padre, por el acto generador, la función de informante, mientras que la madre solo proporciona la materia: “el macho proporciona la forma y el principio de movimiento, la hembra proporciona el cuerpo y la materia”⁵⁰. Por el contrario, los estoicos admiten que la madre emite también una semilla y, por tanto, participa de manera activa en la reproducción.

Los estoicos dicen que las semillas provienen de la totalidad del cuerpo y del alma, y que recomponen (ἀναπλάττεσθαι) las marcas y los caracteres de lo semejante a partir de las mismas familias (ἐκ τῶν αὐτῶν γενῶν), como un pintor que recompone a partir de los colores semejantes la imagen de lo que ve⁵¹.

La semilla, que “plasma” el embrión antes incluso de que nazca, contiene en ella misma marcas y caracteres hereditarios del padre y de la madre. Sin embargo, solo se asigna a la sangre de la madre la función de materia sometida a la actividad productiva del esperma. Los estoicos llegan a esta conclusión por una inferencia a partir de observaciones sobre la semejanza entre los hijos y los padres, que incluso puede extenderse a toda una línea parental, incluyendo también a los colaterales. Partiendo de datos de la herencia, observan que si los hijos pueden parecerse tanto a los parientes de la línea materna como a los de la línea paterna, la mujer produce también una semilla. Por tanto, el *lógos* del hijo es una combinación de los *lógoi* de los dos padres, que portan ellos mismos caracteres pertenecientes a los *lógoi* de los antepasados o de los colaterales. Los estoicos advierten que estos últimos caracteres pueden permanecer en estado latente en los progenitores y activarse en sus descendientes. El hijo se parece a la madre cuando su *lógos* domina (ἐπικρατεῖν) al del padre, y, si sucede a la inversa, se parece al padre⁵².

Esta definición de la “razón seminal” del hijo como mezcla de los *lógoi* de los dos padres, que se desprende necesariamente de la existencia de una

50. ARISTÓTELES, *De generatione animalium* 1.20.729a10. El esperma en Aristóteles no es inmaterial, ya que posee una insignificante materia que se evapora con rapidez (2.3.737a7-12). Sin embargo, posee en él un principio activo que utiliza la semilla pasiva de la hembra como materia. La oposición entre macho y hembra es una oposición entre agente y paciente, entre motor y movido (1.20.729a28-33). Sobre este tema, MOREL, P.-M., “Aristote contre Démocrite, sur l’embryon”, en BRISSON, L./CONGOURDEAU, M. H./SOLÈRE, J.-L. (eds.), *op. cit.*, pp. 43-57. especialmente pp. 46-48.

51. PSEUDO-PLUTARCO, *Placita philosophorum* 5.11.906D; SVF 2.749.

52. Cf. ORÍGENES, *Commentariū in Evangelium Ioannis* 20.5; SVF 2.747.

semilla femenina (que aparece señalada solo en el texto transmitido en los *Placita* de Pseudo-Plutarco) y de la semejanza de los niños a la madre, no constituye la única referencia expresa que aparece en las fuentes conservadas. Por el contrario, todas las definiciones de la reproducción se refieren al acto del padre, y el propio Zeus es calificado de “padre del mundo” en tanto potencia pneumática y causa activa.

La semilla dicen que es lo que es capaz de engendrar seres semejantes a aquellos de los que (ἄφ’ οἴου) ella misma se desgajó. La semilla del hombre, que el hombre emite con un líquido, se mezcla con las partes del alma según la misma proporción en que estaban mezcladas en sus progenitores (κατὰ μίγμῶν τοῦ τῶν προγόνων λόγου)⁵³.

el esperma es un hálito caliente (πνεῦμα ἔνθερμον) contenido en una materia húmeda (ἐν ὑγρῷ) que se mueve a sí mismo y capaz de engendrar un ser semejante a aquel de quien (ἄφ’ οὗ) ha sido emitido⁵⁴.

Los estoicos retoman la teoría clásica de los cuatro elementos (στοιχεῖα), y distinguen dos elementos activos (el aire y el fuego), comparando el hálito con una mezcla de aire y de fuego. Estos elementos activos son “sinécticos”, a diferencia de los elementos pasivos (el agua y la tierra), que necesitan una causa que los reúna. Ahora bien, para comprender esta concepción, que parece a primera vista paradójica, es preciso situarse desde una perspectiva dinámica. La fuerza activa es sinéctica⁵⁵, es decir, productora de unidad. En lo específico, esta fuerza es fuente de todos los cuerpos físicos y, en conjunto, fuente de la unidad del cosmos: el universo es unificado y reunido por efecto del hálito que lo atraviesa de una parte a otra⁵⁶ y, por ello, no se disipa. Esta fuerza unificadora del hálito se denomina “tensión” o “tonicidad” (τόνος)⁵⁷.

53. DL 7.158.7-159.1; SVF 2.741.

54. PSEUDO-GALENO, *Definitiones medicae* 19.370.14-16; SVF 2.742. El uso de la preposición ἀπό (ἄφ’ οὗ) en ambos textos indica la referencia al acto generador, reproductor.

55. Los estoicos denominan a la causa productiva “causa cohesiva” (αἰτία συνεκτική). Un texto de Galeno señala que “todo lo existente necesita de una causa cohesiva para existir (ἅπαν τὸ ὄν αἰτίας δεῖται συνεκτικῆς εἰς τὸ εἶναι)” (BS 14.23; GALENO, *De plenitudine* 7.527.10; SVF 2.440). La sustancia del hálito es lo cohesivo (πνευματικὴν οὐσίαν τὸ συνέχον), mientras que la sustancia de la materia es lo que recibe la acción cohesiva (τὸ συνεχόμενον). (Cf. BS 14.22; GALENO, *De plenitudine* 7.525, 111-112; SVF 2.439).

56. Cf. ALEJANDRO DE AFRODISIA, *De mixtione* 223.26-27; SVF 2.441.

57. Cf. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromateis* 5.8. 674; SVF 2.447.

Los cuerpos existen y se mantienen en el tiempo gracias a esta tensión del hálito que les impide descomponerse⁵⁸. Los dos elementos pasivos, el agua y la tierra, no serían agua ni tierra, si no estuvieran sostenidos por la acción del hálito⁵⁹.

1.3. Sensación: la diferencia entre el animal y el no-animal

En los estoicos la sensación es considerada como uno de los rasgos que distinguen al animal del no-animal. El embrión no es un ser vivo, porque no posee ni sensación ni impulso. “A partir de aquí hay que considerar que todo animal (τὸ ζῷον) se diferencia del no animal (τοῦ μὴ ζῷου) por dos factores: sensación e impulso (αἰσθήσει τε καὶ ὀρμῇ)”⁶⁰. Tanto la sensación como el impulso otorgan al ser vivo la capacidad de sentir y de actuar. La sensación es la capacidad que tiene el alma de recibir una impresión de un objeto exterior. Esta impresión es transmitida hasta la parte rectora del alma⁶¹. Asimismo, la aparición de la sensación marca en Aristóteles el paso de la vida vegetal a la vida animal. Por ello, Aristóteles prohíbe el aborto a partir del momento en que, en su formación, el embrión se dota de sensación⁶².

Así pues, para los estoicos, el impulso (ὀρμή), junto con la presentación (φαντασία) o la sensación (αἴσθησις), es la facultad que distingue al animal del no-animal:

En efecto, el animal aventaja al no animal⁶³ en dos cosas: en la presentación (φαντασία) y en el impulso (ὀρμή). Ahora bien, la presentación se constituye de acuerdo con el ingreso del objeto externo que provoca una impresión en el intelecto a través de la percepción (δι’ αἰσθήσεως). Por su parte, el impulso, hermano de la presentación, se constituye de acuerdo con la fuerza tensional del intelecto (κατὰ τὴν τοῦ νοῦ τονικὴν δύναμιν), la cual, cuando se extiende a

58. Cf. ALEJANDRO DE AFRODISIA, *De mixtione* 224.7-8; *SVF* 2.441.

59. *BS* 14.25; PLUTARCO, *De communibus notitiis adversus Stoicos* 1085C-E; *SVF* 2.444.

60. *BS* 13.9; HIEROCLES, *Elementa Ethica* 1.31-33; *LS* 53B. Cf. DL 6.86; Jámblico, *De anima* 1.49.37, 1.373.15-31; *SVF* 2.85.

61. Cf. *BS* 13.14; CALCIDIO, *Commentarium in Platonis Timaeum* 220-221; *SVF* 2.879; *LS* 53G; *FDS* 424.

62. Cf. ARISTÓTELES, *Politica* 6.15.1335b. Cf. *Ethica Nicomachea* 10.9.1170a16-17.

63. Hemos preferido traducir μὴ ζῷου por “no animal”, en vez de por “inanimado”, como prefieren *BS*.

través de la percepción, entra en contacto con el objeto subyacente y va hacia él, intentando (γλιχόμενος) llegar a él y abarcarlo⁶⁴.

Los estoicos distinguen dos momentos: el primero corresponde a la sensación o percepción, que consiste en un movimiento del alma mediante el cual esta entra en contacto con el objeto; el segundo corresponde al impulso, que consiste en un movimiento del alma mediante el cual esta “intenta” llegar al objeto. Por tanto, el impulso se identifica con la intención del agente para actuar. No obstante, ni el movimiento correspondiente a la sensación, ni el correspondiente al impulso, son propiamente acciones⁶⁵.

2. LA RESPUESTA DE LOS NEOPLATÓNICOS

Los neoplatónicos critican la “evolución ascendente” establecida en la gradación estoica de los seres: la teoría de que un mismo hálito es, primero, ‘naturaleza’, pero que esta, expuesta al frío y templada, se vuelve ‘alma’ al hacerse más sutil con el frío. Un pasaje de Plotino se enfrenta a estas tesis del Pórtico, testimoniadas por Hierocles:

La teoría de que un mismo hálito es, primero, ‘naturaleza’ (φύσιν), pero que esta, expuesta al frío y templada (ἐν δὲ ψυχρῷ γενομένην καὶ στομωθεῖσαν), se vuelve ‘alma’ al hacerse más sutil con el frío (λεπτοτέραν ἐν ψυχρῷ) –lo cual ya es absurdo en sí mismo, pues muchos animales nacen en el calor (ἐν θερμῷ) y poseen un alma no refrigerada (οὐ ψυχθεῖσαν); en todo caso eso es lo que dicen: que la naturaleza es anterior al alma, la cual nace por contingencias externas. De donde se les sigue que producen, primero, lo inferior (τὸ χεῖρον πρῶτον), y, antes que esto, otra cosa más elemental que llaman ‘cohesión’ (ἔξιτιν), y la última es la inteligencia, nacida, claro está, del alma. En realidad, si la inteligencia es anterior a todas ellas, debieran producir el alma a continuación de aquella, y luego la naturaleza, y siempre lo posterior como inferior (καὶ αἰεὶ τὸ ὕστερον χεῖρον), conforme al orden natural⁶⁶.

64. BS 24.4; FILÓN DE ALEJANDRÍA, *Legum allegoriarum* 1.30.1-6; SVF 2.844; LS 53P; FDS 299.

65. Véase, a este respecto, el comentario correspondiente al Capítulo 24, “Teoría de la acción”, de BS, pp. 553-558.

66. BS 13.22; PLOTINO, *Enneades* 4.7.8^o1-11. Trad. IGAL, J., *Plotino. Enéadas III-IV*, Madrid, Gredos, 1985, pp. 508-509. Plotino procede a reducir al absurdo la tesis estoica, testimoniada por Hierocles, de que el hálito cambia de “naturaleza” a “alma” cuando, gracias al frío, se hace más sutil, apelando al siguiente argumento empírico: muchos animales nacen en el calor, de modo que poseen un alma que no es fría.

Plotino compara la producción de un ser humano con la del universo, es producto de la naturaleza, y no de la técnica. La producción del conjunto de las cosas sensibles por el alma del mundo conlleva la intervención de los *lógoi*⁶⁷. Para Plotino, la concepción, que permite la producción del embrión, primero tiene lugar por medio del esperma, que es una pedazo de materia que anima una parte del alma vegetativa, es decir, del alma del mundo, y que administra el alma superior del padre. Cuando ese esperma se halla en la matriz, el alma superior de la madre la administra⁶⁸. La semilla transmite un *lógos* que Plotino considera un alma⁶⁹. En el momento del nacimiento, un alma humana se introduce procedente del exterior en el interior del embrión⁷⁰.

2.1. La entrada del alma

La “incorporación” (εἰσκρισις)⁷¹ describe la entrada del alma humana en el embrión durante el nacimiento, ya sea cuando el alma desciende por primera vez a un cuerpo sensible, o cuando el alma ha habitado con anterioridad el cuerpo de un ser humano o el de un animal⁷². En ese momento, el recién nacido y el niño pueden poner en práctica las siguientes actividades: sensación, presentación, impulsión, memoria y, más adelante, el pensamiento discursivo. No obstante, el ejercicio de la intelección (νόησις) queda reservado a un grupo restringido de seres humanos. Ahora bien, Plotino introduce un principio ético, pues el alma solo puede entrar en un cuerpo determinado en función de la aptitud o conveniencia (ἐπιτηδειότης)⁷³ que ese cuerpo tiene de

67. Cf. BRISSON, L., “Logos et logoi chez Plotin. Leur nature et leur rôle”, *Les cahiers philosophiques de Strasbourg* (Strasbourg) 8 (1999), pp. 93-108.

68. Cf. WILBERDING, J., “Porphyry and Plotinus on the seed”, *Phronesis* (Leiden) 53 (2008), pp. 406-432.

69. Cf. PLOTINO, *Enneades* 4.3.10.10-16.

70. PLOTINO *Enneades* 4.3.9.1-10.

71. El término εἰσκρισις –incorporación, integración, agregación– alude a la entrada del alma en un cuerpo, ya sea humano o animal. Cf. ALCÍNOO, *Didaskalikos* 25.178.33-39.

72. Ver comienzo del *Ad Gaurum* 1.1.

73. El embrión ha de estar adaptado a la recepción de un alma adecuada, en función de la calidad moral de esta alma. Sobre la relevancia de la noción de “aptitud” (ἐπιτηδειότης) en los neoplatónicos, para explicar la unión del alma con un cuerpo, véanse: TODD, R. B., “*Epitedeiotes* in philosophical literature. Towards an analysis”, *Acta classica* (Pretoria) 15 (1972), pp. 25-35; HADOT, I., “Aspects de la théorie de la perception chez les néoplatoniciens: sensation (αἴσθησις), sensation commune (κοινή

recibirla, y esa aptitud o conveniencia viene determinada por la calidad de la vida que ha vivido esa alma anteriormente. Por ello, la aptitud de un embrión a recibir un alma u otra obedece a un criterio ético.

Esta misma cuestión, sobre el modo en que el embrión recibe el alma, será abordada más explícitamente, por su discípulo Porfirio, en su tratado *Ad Gaurum*:

La doctrina referente a la entrada (εἰσκρίσεως) de las almas en los cuerpos con vistas a la generación de un animal nos ha puesto en un enorme apuro, Gauro, y no solamente a nosotros, sino también a los que han hecho de esta cuestión el objeto principal de su investigación. En general, los físicos y casi todos los médicos se han planteado la dificultad de saber si hay que considerar a los embriones como animales (ζῷα) o si viven solamente de manera vegetativa (φυτικῶς ζῆν)⁷⁴.

La entrada o incorporación del alma en el cuerpo, identificado con el embrión, tiene lugar desde el exterior (ἔξωθεν). Porfirio alude a Aristóteles⁷⁵, cuando explica que el alma no posee sensación en ausencia de objetos exteriores, lo mismo que un combustible no puede inflamarse aislado, ya que necesita de fuego exterior en acto. El discípulo de Plotino retoma la analogía aristotélica entre la percepción y la inflamación, pero precisa que esta última puede ocasionarse sin que el fuego entre en contacto con el combustible.

Los estoicos defienden que los vegetales y los animales poseen en ellos mismos la causa de su movimiento, pero los primeros son movidos “a partir de ellos mismos” (ἐξ ἑαυτῶν), a diferencia de los segundos que lo son “por ellos mismos” (ἄφ’ ἑαυτῶν). En los animales el movimiento es el resultado de una impresión que proviene del exterior y de un impulso⁷⁶. Para Porfirio, el movimiento local atribuido a los embriones es el resultado de una sensación de “calor ardiente” (θέρμη διάπυρος)⁷⁷ y, por consiguiente, ha de interpretarse

αἰσθησις), sensibles communs (κοινὰ αἰσθητά) et conscience de soi (συναίσθησις)”, *Documenti e studi sulla tradizione filosofica medievale* (Tavarnuzze) 8 (1997), pp. 33-85; y AUBRY, G.: “Capacité et convenance: la fonction de la notion d’*epitêdeiotês* dans la théorie porphyrienne de l’embryon”, en BRISSON, L./ CONGOURDEAU, M. H./SOLÈRE, J.-L. (eds.), *op. cit.*, pp. 139-155.

74. PORFIRIO, *Ad Gaurum* 1.1.1-6.

75. Cf. ARISTÓTELES, *De anima* 2.5.417a5-9.

76. Cf. BS 29.3; ORÍGENES, *De principiis* 3.1.2-3; SVF 2.988, en parte = LS 53A.

77. “Pero, dicen, los embriones están dotados de movimiento local y tienen la sensación de un calor ardiente (θέρμη τε διαπύρου), ya que se estremecen cuando, en los baños, el aire ardiente (ὁ διάπυρος ἄηρ) llega al vientre de su madre.” (PORFIRIO,

como un movimiento consecutivo a una repulsión. Por ello, el embrión cambia precisamente de posición, para evitar el contacto con el calor ardiente. Esta repulsión, o impulso inverso, es asimismo provocada por una “presentación” (φαντασία).

Galeno, comentando un pasaje del *Timeo*⁷⁸, señala que, según Platón, las plantas son móviles en lo que concierne al crecimiento, pero inmóviles “según lo que algunos denominan ‘movimiento de translación’, que se produce en el caso de lo que cambia de lugar o intercambia un sitio con otro”⁷⁹. Si los estoicos consideran el embrión como un vegetal, el alma sería, de acuerdo su concepción corporalista, el brote (βλάστημα)⁸⁰ final.

El ser humano que va a nacer (*nasciturus*) se sitúa en el nivel de los *lógoi*. La sangre del padre produce una semilla, el esperma⁸¹, que es un líquido que transmite *lógoi*. Ahora bien, para poder transmitir la vida, el esperma ha de ser el vehículo de un alma, pero no de un alma racional o sensitiva, sino de un alma vegetativa que contiene *lógoi*⁸². Sin embargo, la dificultad radica en precisar si estos *lógoi* se hallan en la parte interior del alma del mundo o si son los que transmite el padre.

Por tanto, admitamos que la semilla tenga un alma, si se quiere denominar ‘alma’ a la potencia vegetativa (φυτικὴν δύναμιν), y admitamos incluso que esta alma se haya separado del padre (παρὰ τοῦ πατρὸς ἀπομερισθεῖσαν) o generado (γεννηθεῖσαν) por él; admitamos también que de la madre le viene más tarde el alimento, así como la potencia vegetativa o aun lo que contribuye con esta alma nutritiva (θρεπτικῆς) y aumentativa (αὐξητικῆς) – en efecto, parece ser que Hipócrates⁸³ mismo denomina ‘alma’ a la potencia vegetativa, de acuerdo con el uso antiguo⁸⁴.

Los *lógoi* transmitidos por el padre se injertan en los *lógoi* que se hallan en la madre, y el embrión, que constituye el injerto, pasa entonces a la

Ad Gaurum 5.1.1). Cf. COLLETTE-DUČIĆ, B., “Le stoïcisme dans l’*Ad Gaurum*”, en BRISSON, L. (ed.), *Porphyre. Sur la manière dont l’embryon reçoit l’âme*, Paris, Vrin, 2012, pp. 69-85.

78. PLATÓN, *Timaeus* 77a-c.

79. GALENO, *In Platonis Timaeum commentarii fragmenta* 12.34-13.1 Schröder.

80. PORFIRIO, *Ad Gaurum* 14.4.29.

81. Cf. PORFIRIO, *Ad Gaurum* 2.4; 3.1; 7.2; 10.1.

82. PLOTINO, *Enneades* 6.7.5.3-8; Porfirio, *Ad Gaurum* 3.4; 4.1; 10.1; 10.3; 16.1.

83. HIPÓCRATES, *De victus ratione* 1.25.19-20 Joly?

84. PORFIRIO, *Ad Gaurum* 16.1.1-7.

administración del alma vegetativa de la madre. Este estado perdura tanto tiempo como pasa en el interior del vientre de la madre. La mezcla constituida de este modo se corresponde con la “mezcla total”⁸⁵ de los estoicos. Solo puede admitirse que la semilla posee un alma, si se entiende por “alma” la potencia vegetativa. De ahí que la función de la madre resulte primordial para el desarrollo del embrión. En el vientre de la madre, el embrión está dotado de una naturaleza propia, es decir, de un alma vegetativa que depende de su padre y de su madre. Por ello, el que va a nacer presenta caracteres físicos que provienen tanto del padre como de la madre. Porfirio rechaza la hipótesis de que el embrión podría asemejarse a las imágenes mostradas a la madre durante el acto sexual, dado que, en esa fase, poseería un alma representativa. Para modificar su propio cuerpo o el del que va a nacer la madre no puede hacer intervenir las imágenes que constituyen su facultad de presentación (φαντασία) directamente, como los démones⁸⁶, sino indirectamente, dado que el embrión está desprovisto de presentación.

El alma vegetativa del embrión es administrada por el alma humana de la madre durante la concepción y la gestación⁸⁷. Solo cuando sale a la luz, el embrión es administrado por un alma humana propia, que proviene del exterior, como el piloto que se embarca en la nave que acaba de terminarse, siguiendo el principio de conveniencia⁸⁸.

En el capítulo cuarto del *Ad Gaurum* los adversarios estoicos y platónicos estoizantes tratan de mostrar que para Platón los embriones son animales, para lo que afirman que, en el *Timeo*, la especie inferior del alma (ἐπιθυμητικόν), presente en el esperma⁸⁹, es la sede de las sensaciones de placer y de dolor, y del deseo, relacionado con el impulso⁹⁰. Para responderles, Porfirio se basa en el *Timeo*⁹¹, y señala que, si este fuera el caso, las plantas también serían animales, ya que participan de la “parte” del alma apetitiva. Ahora bien, Platón considera las plantas como seres vivos, y no como animales⁹² y, paralelamente, considera el embrión como un ser vivo, en el mismo

85. Cf. *BS* 16.1; ALEJANDRO DE AFRODISIA, *De mixtione* 216.1-128.10; *SVF* 2.470, 2.473; *LS* 48C.

86. Cf. PORFIRIO, *Ad Gaurum* 6.1.

87. Cf. PORFIRIO, *Ad Gaurum* 6.4.

88. Cf. PORFIRIO, *Ad Gaurum* 10.5.44-.6.71.

89. En *Timeo* 91a Platón considera el “esperma” como una parte de la médula cervical.

90. PORFIRIO, *Ad Gaurum* 4.1.

91. PLATÓN, *Timaeus* 76e-77c.

92. PORFIRIO, *Ad Gaurum* 4.3.

sentido en que lo son los vegetales, y no como un animal⁹³. Asimismo, solo atribuye la sensación y el deseo a las plantas “por homonimia”⁹⁴, ya que la sensación y el deseo no son el efecto de la presencia de un alma automotriz⁹⁵. Para Platón, según el tratado de Porfirio, los vegetales no participan del alma automotriz, conclusión que puede aplicarse también al embrión.

Más adelante, en el capítulo 14, Porfirio se enfrenta a la tesis estoica que considera las capacidades propias del alma animal presentes en forma de *lógoi* en el esperma. Los neoplatónicos critican a los seguidores del Pórtico la inversión de la relación de lo inferior con lo superior, ya que establece al primero como principio y no como efecto del segundo, lo que produce la inversión de la relación entre el acto y lo potencial⁹⁶. Asimismo, esta crítica, basada en el axioma de la procesión plotiniana, incluye otra más específica dirigida contra Crisipo, ya que carece de sentido afirmar que el hálito vegetal que anima el embrión se vuelve animal, cuando se enfría por el aire ambiente en el nacimiento⁹⁷. Esta tesis equivale a decir que lo superior (el animal) procede de lo inferior (la planta): “... así pues, estos son los errores de los estoicos quienes, al invertir lo alto y lo bajo, se atrevieron a engendrar lo superior a de lo inferior”⁹⁸.

2.2. La fragua del alma

El “temple” del embrión describe el proceso físico-químico por el cual, en el nacimiento, el hálito físico del embrión (su naturaleza) se enfría al entrar

93. PORFIRIO, *Ad Gaurum* 4.5.

94. En el sentido en que Aristóteles define la homonimia, utilizando el ejemplo del término “animal” (cf. *Categoriae* 1.1a). Asimismo, en *Tópicos* afirma que la vida de las plantas y la de los animales son homónimas (cf. *Topica* 6.10.148a23-27). Plotino también sostiene la homonimia de la vida (cf. *Enneades* 1.4.3.18-21).

95. PORFIRIO, *Ad Gaurum* 4.6-8.

96. PORFIRIO, *Ad Gaurum* 14.3.

97. PORFIRIO, *Ad Gaurum* 14.4.

98. PORFIRIO, *Ad Gaurum* 14.3.10-12: † ἄρα δὴ ταῦτα τῶν Στωικῶν ἀγνοήματα οἱ κάτωθεν ἄνω ἐστραμμένοι ἀπὸ τῶν χειρόνων ἐτόλμησαν γεννᾶν τὰ κρείττω. “Hacer del alma espermática” equivale a hacer de lo que es inferior el principio causal de lo superior, lo que va en contra del principio neoplatónico de la “degradación progresiva”: cada nuevo término es siempre un término inferior. Cf. PLOTINO, *Enneades* 5.1.6.39; 5.5.13.37-38; Porfirio, *Sententiae* 13; Jámblico, *De mysteriis* 2.20; Proclo, *Institutio theologica* 7. Sobre este principio, véanse LLOYD, A. C., “The principle that the cause is greater than its effect”, *Phronesis* (Leiden) 21 (1976), pp. 146-156; e IGAL, J., “Introducción general”, en *Porfirio. Vida de Plotino. Plotino. Enéadas I-II*, Madrid, Gredos, 1982, pp. 30-31.

en contacto con el aire frío exterior, y así es transformado en hálito psíquico (o alma). Este proceso de transformación es análogo al temple de un hierro sumergido en el agua fría tras haber sido calentado en blanco⁹⁹.

La naturaleza que gobierna el embrión se pone en movimiento y se transforma en alma, adaptándose al medio ambiente, como si estuviera templada por el aire frío exterior. En su tratado *Ad Gaurum* Porfirio critica esta teoría estoica del “temple del embrión”, que podemos poner en conexión con las tesis embriológicas expuesta en los *Elementha Ethica* de Hierocles. Este testimonio, donde se menciona el nombre de Crisipo y que no aparece recogido en las ediciones y traducciones de los textos¹⁰⁰, nos parece que aporta elementos relevantes:

εἰ δὲ λόγοι μὲν ἐν τῷ σπέρματι φαντασίας καὶ ὀρμῆς, τούτους δὲ αὔθ[ι]ς προάγει εἰς τὴν ἐνέργειαν ἢ φύσιν, ὁ ἐπιπεσὼν ἀἴρ ὡς οἶεται Χρῦσιππος ἅμα τ[ῆ] ἐξ ὠδίνων προόδῳ ἢ φύσιν ἔσται κινήσεια μεταβαλοῦσα εἰς ψυχὴν, οὐ δὴ λόγου οὐκ ἂν ἄλλος γένοιτο ἀψυχότερος¹⁰¹, ὅτι καὶ ἄθεος καὶ τὸ κρεῖττον ἀπὸ τοῦ χείρονος παράγειν ὑπομένων¹⁰².

Pero si las razones de la presentación y del impulso están en el esperma, y la naturaleza a su vez los hace avanzar al acto, entonces hay que pensar, como

99. Cf. GOURINAT, *op. cit.*, pp. 71-73.

100. El testimonio del *Ad Gaurum* no figura ni en *SVF* ni en la reciente recopilación de *BS*. También está ausente de la colección de textos *Chrysippe* de Dufour (cf. DUFOUR, R., *Chrysippe. Oeuvre philosophique*, 2 vols., Paris, Les Belles Lettres, 2004) y de la traducción española de Campos Daroca y Nava Contreras (cf. CAMPOS DAROCA, F. J./NAVA CONTRERAS, M., *Crisipo de Solos. Testimonios y Fragmentos*, 2 vols. Madrid, Gredos, 2006).

101. Wilberding traduce convenientemente ἀψυχότερος por “materialist” (WILBERDING, J., *Porphyry. To Gaurus on how embryos are ensouled and On what is in our power*, London, Bristol Classical Press, 2011, p. 51). Esta misma acepción aparece en el *DGE* de Adrados, refiriéndose a este mismo pasaje de Porfirio: “no espiritual”, “materialista”. Wendland considera que nos hallamos ante un posible juego de palabras entre “más desalmado” (ἀψυχότερος) y “más frío” (ψυχρότερος) (Cf. WENDLAND, P., *Berliner philologische Wochenschrift* (Berlin) 16 (1896), p. 8; y KALBLEISCH, K., *Die neuplatonische, fälschlich dem Galen zugeschriebene Schrift Πρὸς Γαῦρον περὶ τοῦ πῶς ἐμψυχοῦνται τὰ ἐμβρυα*, Berlin, Abhandlungen der Königlich Preussischen Akademie der Wissenschaften zu Berlin, 1895, p. 54, 18. Sobre este tema, véase JOUANA, J., “Le souffle, la vie et le froid. Remarques sur la famille de ψύχω d’Homère à Hippocrate”, *Revue des Études Grecques* (Paris) 100 (1987), pp. 203-224. En *Ad Gaurum* 12.6.58 Porfirio emplea el término ἄψυχα, pero en el sentido de “seres inanimados”, cuando habla de los movimientos de los embriones comparados con “embarcaderos”.

102. PORFIRIO, *Ad Gaurum* 14.4.23-29.

Crisipo, que el aire que se ha caído sobre el recién nacido tan pronto como emerge en el parto, será la naturaleza estremecida y transformada en alma: no podría haber discurso más desalmado que este, porque a la vez es blasfemo y autoriza producir lo superior de lo inferior.

Festugière señala que la crítica del discípulo de Plotino se basa en el principio aristotélico de que “todo lo que debe pasar de la potencia al acto solo puede pasar al acto bajo la acción de una causa eficiente”¹⁰³. Si la naturaleza pudiera pasar al acto por sí misma, la naturaleza sería potencia y causa eficiente, lo que contradice el principio aristotélico. El estoico Hierocles afirma que las razones precontenidas en la semilla se ponen en movimiento metódicamente –es decir, en términos aristotélicos, pasan al acto–, cuando el semen se halla en la matriz¹⁰⁴. En esta fase de la gestación, el hálito de la semilla persiste como naturaleza, que se ha transformado desde el semen en embrión. Durante el desarrollo del embrión en la matriz, el hálito físico gobernante, que en un principio era más denso, se rareface, casi cuando llega el momento del parto, cuando es ventilado “por continuas actividades, y en cuanto a la cantidad es alma”¹⁰⁵. Sin embargo, hay que esperar al parto para que el hálito físico, la naturaleza del recién nacido, por la acción del aire frío del medio ambiente, sea sacudido, y se transforme en alma. De este modo, para Crisipo, el aire constituye la causa eficiente que produce en el recién nacido la transformación de la naturaleza (hálito físico) en alma (hálito psíquico).

Conclusión

Los estoicos, a diferencia de los neoplatónicos, no consideran el embrión como un animal en potencia. No acuden, por tanto, a la terminología aristotélica de lo “potencial” y “actual”, y afirman que el embrión es gobernado, hasta el parto, por una naturaleza. Sostienen que la animación solo tiene lugar en el nacimiento. El alma –y sus potencias– no es lo que es recibido del exterior por el embrión durante el parto, sino aquello en lo que se cambia la naturaleza que gobierna el embrión, conforme a un principio interior preexistente. El embrión, que no posee ninguna existencia propia, solo posee un hálito vital, procedente del alma del generador, que lo alimenta,

103. Cf. FESTUGIÈRE, A.-J., *La révélation d'Hermès Trismégiste*. III. *Les doctrines de l'âme*, Paris, Gabalda, 1953, p. 293, n. 3. Véase también, GOURINAT, *op. cit.*, p. 71, n. 59 y COLLETTE-DUČIĆ, *op. cit.*, p. 83.

104. Cf. BS 13.9; HIEROCLES, *Elementa Ethica* 1.5-35; LS 53B.

105. BS 13.9; HIEROCLES, *Elementa Ethica* 1.19; LS 53B.

permitiéndole desarrollarse y transformarse en un alma en el momento del nacimiento, cuando se mezcla con el aire frío durante la primera inspiración del recién nacido¹⁰⁶. La presencia del concepto estoico de hálito se manifiesta en el latido del corazón y la pulsación de las arterias.

La concepción estoica de la embriogénesis inspira el principio del derecho romano que sitúa la adquisición de la personalidad jurídica en el nacimiento. Antes de dar su primer grito, el niño que va a nacer no es más que una parte de las entrañas de la madre. Antes del parto, el feto es una parte de la mujer o de las vísceras. Según esto, se considera al feto no como un ser vivo, sino como una simple esperanza de vida. Si no llega a nacer, la esperanza se desvanece. Sin embargo, el derecho romano reconoce un derecho de herencia a los hijos póstumos, recurriendo a una ficción, haciendo como si el niño ya hubiera nacido.

106. Cf. NARDI, E., *Procurato aborto nel mondo grecoromano*, Milano, Giuffrè, 1971, pp. 93-115 y 154-159.